

RABÍ IEJIEL BAR LEV

**EL CANTO  
DEL ALMA**

Introducción a la Cábala



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

### **Colección Biblioteca Cábala y judaísmo**

EL CANTO DEL ALMA

*Rabí Iejiel Bar Lev*

1.ª edición: noviembre de 2003

2.ª edición: septiembre de 2024

Título original: *Iedid Nefesh*

Traducción: *E. A. Drelewicz*

Maquetación: *Marta Rovira*

Diseño cubierta: *Enrique Iborra*

© 2003, 2024 Rabí Iejiel Bar Lev

(Reservados todos los derechos)

© 2003, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona

Tel. 93 309 85 25

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-1172-188-2

DL B 46.982-2003

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls, S.A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de

Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## INTRODUCCIÓN

En su libro *Emuna Ubitajon* escribe el Jazón Ish: “Si un hombre es sensible, posee paz interior, está libre de ambición lujuriosa y se maravilla frente a la inmensidad del cielo y la profundidad de la tierra; si se estremece profundamente ante lo enigmático del mundo que se le aparece como un acertijo indescifrable y maravilloso, y este misterio cautiva su intelecto y su corazón, entonces no vive más que para descifrar el enigma que se convierte en su máxima ambición. Su alma brega por interpretar su solución, y para lograrlo es capaz de luchar contra viento y marea, porque, ¿qué sentido tiene su efímera vida si el propósito de ésta le es totalmente desconocido, si su alma confundida y doliente, anhela revelar el secreto y origen de todo —y las puertas se le cierran?”

Lo antedicho expresa el sentir de un hombre que logró alejarse del marasmo del mundo, del ritmo arrollador que nos dicta a diario la vida. Y tras describir los prodigios del mundo, el Jazón Ish continúa explicando cómo fueron creados el hombre y su entorno de acuerdo con un plan preciso y detallado, previamente concebido, y finaliza su capítulo diciendo: “Y la verdad de Su existencia, Bendito Sea, es aceptada por su corazón sin dubitaciones ni objeciones, porque su corazón percibe destellos de luz que alumbran más allá del límite de este mundo y, obligatoriamente, su Creador le proporcionará solución al enigma del mundo y del hombre a través de la fe que existe un Amo que guía a Su obra”.

Pero con la fe no es suficiente. La curiosidad innata del hombre lo impulsa a buscar las respuestas que puedan sosegar su alma, y así se cuestiona acerca de qué debe hacer para llenar de contenido y significado su vida, para que sus acciones pasadas, presentes y futuras estén sustentadas bajo un mismo y único plan, el cual tenga un asidero sólido y real y cuya definición sea aceptada por su intelecto. Después de afianzada la fe en el corazón y en la mente, surge la siguiente pregunta, o, como lo expresa el rabino Moshé Jaim Luzzatto en *Mesilat Iesharím*: “El fundamento de la piedad y la raíz del servicio perfecto es que el hombre conozca cuál es su obligación en su mundo”. Si la persona de forma instintiva no es movida a desear conocer a su Creador, viene entonces la Torá demandando a cada persona su deber de conocer su obligación en este mundo.

El judaísmo revela el objetivo de la vida en el mundo, el cual sólo puede realizarse en nuestro mundo: “corregir al mundo para que llegue a ser gobernado por la Presencia divina.” Todo individuo debe servir a su Creador durante toda su vida, sometiendo sus actos, palabras y pensamientos para lograr este fin. Cada persona construye y corrige su propio mundo, e Israel, a quien le fue dada la Torá, debe aspirar a construir y corregir al mundo entero. Pero ya dijimos que sólo con la fe no es suficiente, porque valiéndonos únicamente de la fe no podremos cambiar la conducta humana. Para que el hombre llegue a subyugar sus actos, su forma de hablar y sus pensamientos a fin de servir al Creador, debe conocer a Dios, y sólo a través del conocimiento del Creador –a través del poder del *daat*– puede transformar sus cualidades y su forma de obrar. La fe está por encima de toda especulación racional, y de toda disquisición intelectual. El rabino Eliahu Dessler escribe en su libro *Mijtav MeEliahu* (Primera Parte, pág. 68): “la fe, la *emuná*, implica lo que uno cree aunque aún el intelecto no pueda percibir”. La fe circunda al hombre pero no entra en él, o sea, no es interiori-

zada por el hombre y, por su parte, el *daat* es el conocimiento de Dios, la aprehensión interior que permite conocer al Creador. Aunque no podamos captar la esencia Divina, podemos sin embargo conocer y sentir Su existencia, pero esto es factible sólo cuando el conocimiento se fusiona con el sentimiento, con el conocimiento interior. Cuando El Santo, Bendito Sea, nos ordena en Su sagrada Torá (*Deuteronomio* 4:39): “Y lo conocerás hoy, y lo interiorizarás en tu corazón, que El Eterno es Dios”, no se está refiriendo sólo a ampliar nuestro conocimiento intelectual acerca de la grandeza del Creador, sino a la combinación del conocimiento con la emoción y el reconocimiento interno de Su existencia. En tanto el conocimiento intelectual perdure en el hombre, desposeído del conocimiento emocional y el reconocimiento interior, no encontraremos aquí el conocer a Dios sino nada más que la fe.

El Talmud nos brinda el ejemplo de un ladrón que reza para triunfar en su misión. No cabe duda de que este ladrón es muy creyente, de lo contrario no habría acudido al Creador en su plegaría. Esto sucede porque la fe por sí misma no nos mueve a sobreponernos a nuestras pasiones y a corregir nuestra persona. ¡Ni siquiera es capaz de frenar a un ladrón!

Hace algunos años recé en Estados Unidos en una sinagoga ortodoxa en la fiesta de Sucot. Cuando estaba rodeando el púlpito con el *lulav* y el *etrog* en mis manos, me confesó un abogado muy formado que estaba a mi lado: “Si mi banquero me viera con el *lulav* en mi mano, girando como si estuviera realmente loco, cancelarí el crédito de mi cuenta”. Si este abogado hubiera tenido un poco de *daat*, además de un conocimiento intelectual del Creador, no habría efectuado esta observación. El solo hecho de habersele ocurrido tal idea revela que no está del todo seguro de sus acciones, y que probablemente bajo presiones sociales o de tipo económico, dejaría de cumplir todos los preceptos que según él despertarían la burla de sus

semejantes. Este abogado es sin duda creyente, pero su fe no posee la fortaleza suficiente como para ayudarlo a sobreponerse a sus preconceptos sociales, ignorando a sus detractores. Su fe no tiene el poder de discriminar entre el bien y el mal ni de deshacerse de este último. Sin duda, como a muchos otros, le falta el *daat*, la maravillosa sensación del Dios Viviente en lo más profundo de su ser, sensación que se fortalece y crece con cada precepto que realizamos.

Aclaremos más arriba que el propósito de este mundo es corregirlo a fin de ser gobernado por la Presencia Divina. El primer paso para concretizar este proyecto es el cumplimiento de los 613 preceptos, tal como aparecen en la Torá y en la Ley Oral. El cumplimiento de los preceptos inspira al hombre a estudiar, a ampliar su conocimiento y a elevarse espiritualmente. Una vez que el individuo decide cumplir con su obligación en su mundo, ya no será la misma persona. Existen subidas y bajadas, avances y retrocesos, pero ya no se puede quedar estancado; su alma bregará por lograr más y más, y es ella quien lo impulsará, como expresa el rey David: “Mi alma está sedienta de Ti” (*Salmos* 63), y “como la cierva anhela las corrientes de las aguas, así Te anhela el alma mía, oh Dios” (ibíd. 42). Evidentemente, este ímpetu interior difiere entre persona y persona ya que el alma de cada hombre tiene su propia raíz en los mundos superiores, y cuanto más elevada sea la raíz, mayor será el ímpetu y la aspiración de unirse y consagrarse a su Creador, procurándolo hasta saciar su ardiente deseo.

Algunos se conforman con cumplir los preceptos y comprender el motivo de su cumplimiento de acuerdo con lo expuesto en textos clásicos como el *Sefer Hajinuj*. Las explicaciones allí expuestas satisfacen a quienes buscan información general en lo referente al cumplimiento de los preceptos. Estos individuos rezan con devoción y estudian la Torá por el solo fin de estudiarla; en sus oraciones, en su estudio de la Torá y en el

cumplimiento de los preceptos, se consagran al servicio Divino de todo corazón y se elevan en el estudio y el temor a Dios cada uno de acuerdo a la raíz de su alma.

Sin embargo, esto no es lo que ocurre con todos; algunos otros, además de cumplir estrictamente con los preceptos, buscan y ansían *conocer* al Creador. No se conforman con un enfoque superficial, sosteniendo que las historias de la Torá poseen un significado más profundo, tal como enseña el Zohar (*Behaalotjá*): “Desdichado el hombre que dice que la Torá viene a relatarnos simples historias”. Es decir, la Torá oculta maravillosos secretos entre líneas, y nos fue otorgada para que conociéramos al Creador, lo reconozcamos y estudiemos Sus caminos. Por lo tanto, es difícil aceptar interpretaciones simples de las leyes y los preceptos de la Torá. El rabino Jaim Vital escribe en su introducción al *Etz Hajaim*: “Las interpretaciones simples de la Torá y sus relatos, leyes y mandamientos, en tanto simplificados, no revelan un reconocimiento o conocimiento del Creador. Por el contrario, ciertas leyes y reglamentos aparecen como irracionales... lo mismo que el detalle extremo de sus partes y modos. Y de ser así, ¿en qué se sustenta el esplendor de la Torá, su grandeza y su belleza?”

El judaísmo no prohíbe al hombre creyente formular preguntas sino al contrario, ya que existe respuesta a todos los interrogantes, en la medida en que las preguntas sean formuladas con inteligencia, y sólo por medio de ellas llegará aquel que las formula a conocer a Su Creador y Sus caminos. Las preguntas de una persona inteligente son aquellas que provienen de aquel que, a pesar de cuestionar, no deja que tales formulaciones lo arranquen del camino de la Torá, continuando con el cumplimiento de los preceptos y su estudio a pesar de enfrentarse y reconocer sus dudas.

Hoy en día vivimos atestados de información, y se formulan preguntas muy inteligentes, y las respuestas deben ser satis-

factorias y convincentes para todos los niveles de la población. En las generaciones precedentes, antes de la aparición del judaísmo laico, el hombre religioso no estaba expuesto a la influencia del liberalismo ni de otras corrientes y de algún modo se encontraba protegido, vivía en el seno de su familia, y su marco de relaciones estaba circunscrito a personas de su misma idiosincrasia. Es obvio que en una época así no era indispensable la profundización de la Torá, y ésta y la fe unidas bajo un gran temor a Dios, se fue transmitiendo de generación en generación y de familia a familia. Sin embargo hoy en día es muy difícil encontrar respuestas que satisfagan a los jóvenes que en su mayoría han absorbido grandes porciones de humanismo secular y que, por otra parte, de un modo u otro, se sienten adheridos a un marco religioso o tradicionalista. Esta generación debe recibir las respuestas adecuadas antes que estos marcos se vean dañados.

¿Cómo hacerlo? La única vía posible es a través de explicaciones lógicas y racionales de los preceptos de la Torá, lo cual se logra estudiando el significado más profundo identificado con la Cábala. Dicho estudio nos brinda una sensación de expansión del conocimiento y de participación en el acto diario de renovación de la Creación. ¿Y por qué se logra esta sensación? Porque a través del estudio más profundo, el estudiante comprende que toda la Torá es la revelación de la voluntad Divina, y que el cumplimiento de los preceptos es lo que valida la existencia permanente del mundo. La sección del rezo diario: “El que renueva con Su bondad cada día el acto de Creación” recibe una connotación mucho más significativa. El estudio más recóndito de la Torá es el estudio de la Cábala, que logra desarrollar la “Torá revelada” al nivel de sabiduría Divina y confiere a cada aspecto de los preceptos contenido y lógica.

Dijimos ya que el propósito de la existencia humana en este mundo es servir a su Creador para, de este modo, rectificar el



mundo y posibilitar el reinado de la Presencia Divina. Pero, si debemos corregirlo, ¿cuáles son sus imperfecciones? Y además, ¿de qué modo debemos servir al Creador? ¿Es que acaso Él necesita de nuestros servicios? ¿Qué logramos cumpliendo los preceptos? La Cábala responde a todos estos interrogantes de forma clara y comprensiva.

Para entender la diferencia entre quien cumple los preceptos partiendo de una comprensión superficial y quien los cumple después de haber profundizado en el estudio de la Cábala, haremos una analogía:

Un individuo mantiene durante muchos años una forma de vida muy saludable, controla su dieta, realiza gimnasia, evita el estrés, etc. Sin duda este individuo que gozó de muy buena salud poseía una larga lista de actividades que debía hacer y otra, más larga aún, de actividades de las cuales debió abstenerse. Con el tiempo despertó su curiosidad y quiso saber por qué cierto alimento le estaba prohibido, y por qué cierta combinación de alimentos resulta insalubre. También quiso conocer la función de las vitaminas y las enzimas en su cuerpo. Todo esto es muy importante para él porque su salud le es fundamental y, por lo que sabe, su vida depende totalmente de ella. Por lo tanto no cesará hasta estudiar la conformación de su cuerpo y su funcionamiento interno, no reposará hasta haber estudiado, leído y conocido la ciencia de la medicina, la bioquímica y la fisiología, e incluso completará sus conocimientos estudiando psicología. Al cabo de esta investigación, ya no le afectarán las limitaciones auto impuestas, porque habrá cobrado conciencia de lo que podría sucederle a su cuerpo si transgrediera las reglas de su estricto régimen de vida.

Con el transcurso del tiempo estudió qué alimentos contribuyen especialmente a la salud de su organismo, y a esta altura puede ya definir cada parte de su cuerpo y explicar cómo ciertos alimentos contribuyen a mejorarlas o dañarlas. Estudió

también qué enfermedades atacan los órganos del cuerpo, y cuáles son los medicamentos necesarios para curarlas.

Aún si en el pasado estas restricciones lo preocuparon y llegó a cuestionar el valor y el sentido de las mismas, el estudio valió la pena porque ya no se siente más limitado. Ahora se siente feliz porque sabe que está haciendo lo correcto.

La analogía se aplica a una persona religiosa, de amplia cultura general, que suele sentir al cumplimiento de los preceptos como una carga y, a pesar de esto, sigue cumpliéndolos de modo automático. Mientras esté junto a personas de su misma línea religiosa no habrá confrontamientos, pero frente a extraños, se pondrá a la defensiva, porque incluso a sí mismo le resultará difícil explicar el rezo y los diversos ritos, como por ejemplo balancear el *lulav* durante la festividad de Sucot hacia los cuatro puntos cardinales. Este individuo cumple los preceptos no por convicción sino por costumbre.

Sin embargo, si esta misma persona estudiara con profundidad el sentido más hondo de la Torá y los preceptos, encontraría no sólo respuestas convincentes a sus cuestionamientos, sino que se aproximaría más al versículo que se refiere a "... contemplar la gloria del El Eterno y visitar Su templo" (Salmos 27).

Mencionamos antes que la Cábala responde a los interrogantes que se formula un joven intelectual. Muchos dicen que la Cábala se ocupa de espíritus, demonios, encarnaciones, etc. y que dicho misticismo no tiene cabida en una mente racional. Para fortificar sus argumentos reclutan a Maimónides que rechaza todo lo que a espíritus se refiere. Mas esto nada tiene que ver con la realidad. El rabino Moshe Jaim Luzzatto escribe en *Miljemet Moshé*: "La Cábala no es más que una explicación de cómo el sagrado Emanador ordenó las leyes del Poder Directivo, de cómo Él, Bendito Sea, genera y gobierna todo lo que acontece en Su mundo, con inmensa sabiduría". Los cabalistas hacen uso frecuente de las partes del cuerpo. Así, como

dijo Job: “Desde mi carne percibiré a Dios”. Utilizando la forma y las funciones del cuerpo humano, podemos ver cómo fue realizado todo a la Imagen de Dios. El hombre es un microcosmos y por eso nos provee de analogías para compararlo con todos los mundos, para poder explicar los secretos de la realidad ocultos a nuestros sentidos (*Shomer Emunim HaKadmón 27*).

La Cábala posee un lenguaje particular y por eso todo individuo que desee comenzar la lectura de los escritos del Arí Hakadosh o del Zohar, simplemente se confundirá. El lenguaje cabalista explica cada estadio de la creación del mundo, el acto de la Creación y la ascensión de la Carroza Divina en sus más minuciosos detalles, pero esta terminología no describe a la realidad material sino a las raíces espirituales del mundo. Toda ciencia posee su propio vocabulario. Los científicos no podrían comunicarse si no poseyeran un lenguaje en común y cuanto más se desarrolla una ciencia tanto más se desarrollará su glosario particular. Por ejemplo, un enfermo puede describir con sus propias palabras el dolor que lo afecta, pero el médico puede definir con mayor precisión el lugar y el origen del dolor, ya que posee los medios, o sea, el lenguaje de la medicina.

Lo mismo sucede con la Cábala. Tomemos como ejemplo al rezo. La Cábala explica el rezo como una escalera espiritual, cuya base es el comienzo del rezo y la cima su fin. Todo el rezo se divide en cuatro partes, donde cada una cumple una función especial. Estas nociones de niveles espirituales son imposibles de ser explicadas o descritas si carecemos del idioma adecuado.

Cabe preguntar: ¿Por qué tan poca gente se preocupa por todo esto? A mi entender, la respuesta es simple. Nuestra vida se rige a dos niveles, el material y el espiritual. El plano material demanda sus necesidades por medio del cuerpo, y la satisfacción o falta de ella se percibe fácilmente. Si uno no come, estará hambriento. Si no respira, se asfixiará. Si no gana dinero, no podrá mantenerse. Naturalmente invertimos gran canti-

dad de tiempo en satisfacer las demandas corporales; más aún, nos esforzamos en alcanzar un confort cada vez superior. Por lo tanto, la mayoría de la gente pasa la mayor parte de su tiempo gratificando sus necesidades materiales.

Por el contrario, el plano espiritual está oculto. Sólo en unos pocos individuos la autoexigencia de espiritualidad surge por sí misma. Si no fuera por la contemplación, la profundización y la necesidad de encontrarle un sentido a la vida, buscaríamos solamente nuestro bienestar físico. Sólo cuando una persona logra cierto nivel de tranquilidad, y se libera del hambre y otros deseos, puede examinar su contorno y asombrarse de las maravillas del Creador. Entonces comienza a despertar en él el plano espiritual, exigiéndole sus demandas. Puesto que el hombre posee libre albedrío, y las fuerzas espirituales están compuestas del bien y del mal, debe luchar para sobreponerse al mal y someterlo a su voluntad. Resulta que el plano espiritual exige un mayor esfuerzo que el material en todos los ámbitos.

Espero que este libro provoque un cambio en el orden de prioridades de quienes lo estudien y un despertar en el campo espiritual.

## PREFACIO

El estudio de la Cábala posee muchas dificultades. Ella se ocupa del plano espiritual y abstracto, y trata temas que están más allá de lo que vivenciamos a diario. En ella no sólo los conceptos difieren de los que estamos acostumbrados a usar, sino que también la actitud que toma el “cabalista” con respecto a nuestro entorno es diferente a la habitual. El modo de pensar de la Cábala es tan distinto a lo común, que quien la enseña debe utilizar ejemplos de modo muy frecuente.

Esto se debe a que desde muy temprana edad nos enseñaron a relacionarnos con las cosas como productos ya elaborados y a no compenetrarnos en el proceso de realización. Cuando compramos un auto o una casa, no nos interesa saber cómo fue fabricado el auto o cómo se construyó la casa, y mucho menos cuáles fueron los motivos que impulsaron a los constructores o fabricantes a realizarlos. Sólo tomamos en cuenta la calidad, el precio y si este auto o casa pueden llenar nuestras expectativas.

La Cábala, por el contrario, se ocupa básicamente de las etapas de la creación que precedieron a la creación del mundo tal como lo conocemos. La Cábala se ocupa del trasfondo, de la base sobre la que se sustenta la creación, el plan y el objetivo de ésta. Es difícil acostumbrarse a esta actitud y a pensar de una manera tan diferente, y es por eso por lo que usamos tantos ejemplos a fin de facilitar la comprensión de estos nuevos conceptos.

Además, fuimos educados para comprender el material que estudiamos. Desde el jardín de infancia enseñamos a los niños a preguntar y comprender lo estudiado. La enseñanza se basa comúnmente en la demostración o comprobación. Por ejemplo, para enseñar la suma o resta en matemáticas, lo demostramos usando reglas o dibujos. Cuando enseñamos geografía, para explicar conceptos como valles y montañas, utilizamos cajones de arena, formando montículos. Esto se basa en el supuesto de que nada existe en nuestra mente que no haya sido experimentado anteriormente por nuestros sentidos. La consecuencia es que hasta tal punto confiamos en ellos que creemos que el objeto sólo existe si lo vemos, o sea, que únicamente los sentidos son los que confirman la realidad de las cosas.

Entonces, ¿cómo podemos considerar a una disciplina cuyo eje central gira en torno a temas que van más allá de los sentidos y que incluso trascienden nuestro intelecto? En la Cábala se habla sobre mundos y niveles espirituales, uno más elevado que el otro; supuestamente se está hablando de misticismo, cosa que nunca podremos comprender en los términos antes descritos. Más esotéricos aún son los conceptos utilizados por el Zohar y el Ari Hakadosh, tales como el abrazo, beso, copulación, etc., utilizados todos con significado espiritual. Es sumamente difícil comprender cómo se conectan tales acciones con una disciplina tan pura y sagrada como la Cábala.

También su sistema de estudio es problemático. Las dificultades que se presentan a quien la estudia no residen sólo en la captación de nuevos conceptos, sino en la comprensión de la estructura general y el poder abarcar todo en un complejo organizado. Para comprender los principios de la Cábala es necesario ver una Imagen totalizada, y por otra parte, para percibir una Imagen conjunta, se debe comprender cada concepto por sí mismo.

Esto es similar al caso de un hombre que nunca en su vida vio un reloj. Cuando le muestren las partes del reloj desarmado

y le expliquen la función de cada una, y cómo está ligada una pieza a la otra para realizar en conjunto su función, o sea, señá-larnos la hora, este señor no entenderá realmente de qué se le está hablando hasta que no vea el reloj funcionando. Sólo entonces podrá conectar entre las piezas y el todo.

Al principio la Cábala parece dificultosa, pero considerando el tema seriamente, comprobaremos que es inteligible y accesible. Como a un nuevo idioma, también a éste debemos acostumbrarnos. Aunque los términos empleados por la Cábala parezcan incomprensibles, si el alumno es consciente de los límites de su intelecto, aprenderá a percibir también la realidad intangible y se acostumbrará a confirmar la existencia de las cosas no sólo por medio de los sentidos sino a través de su inteligencia al nivel de su percepción espiritual.

Vamos a dar un ejemplo: sabemos que existen astros a una distancia incalculable de nosotros, y que dichas distancias se miden por años luz. Un astrónomo ve una estrella a través de su telescopio y hasta puede fotografiarla. Este señor tiene la certeza de que la estrella existe y sin embargo los cálculos matemáticos indican que la misma se desintegró mucho tiempo antes. Debido a que la estrella se encuentra a una distancia de varios años luz, lo que el astrónomo logra ver es sólo el reflejo de ésta desplazándose a la velocidad de la luz. Aquí tenemos un ejemplo de cómo nuestros sentidos pueden confundirnos y cómo solamente nuestra inteligencia puede aseverarnos la verdad. La realidad se determina por la mente y no por los sentidos.

La Cábala habla de la esencia de las cosas. Cuando quien la estudie sea consciente de los límites de su percepción mental y acepte la realidad sin conocer a fondo su esencia, esta humildad y modestia le permitirá triunfar en dicha disciplina.

Comenzaremos exponiendo los conceptos fundamentales de la Cábala que nos ayudarán a acostumbrarnos a un nuevo

modo de pensar. Hablaremos sobre el concepto de voluntad y lo dividiremos en voluntad Divina y voluntad humana. Citaremos al Ari Hakadosh, bendita sea su memoria, y de aquí pasaremos al concepto de luz e iluminación, al principio de la conexión entre los mundos, luz y recipiente, materia y forma, los mundos de la Emanación, Creación, Formación, Acción, etc. Luego nos centraremos en el lenguaje de la Cábala, para aprender el uso del concepto de *sefirot*. El estudio de este libro puede facilitar al lector el acceso a la lectura del Zohar.



# **1ª PARTE**

---

# I

## LA VOLUNTAD

### LA VOLUNTAD HUMANA

El concepto de “*ratzón*” (voluntad) posee un profundo significado dentro de la Cábala, mucho más amplio del conocido. Tomemos el ejemplo de un hombre que compra una casa cuya construcción está a punto de ser finalizada. A éste nivel lo antecedieron otros; hubo un nivel de planificación al que precedió otro nivel en el cual se pensó realizar dicha construcción, es decir, que se estableció el objetivo de la misma. Se consideró si la casa se utilizaría como vivienda privada o con algún otro fin, pero al nivel de planificación lo precedió otro: la voluntad de construir la casa. Si hacemos un orden en los niveles por los que pasó este proceso, veremos que el primer nivel es la voluntad (*ratzón*) de construirla, el segundo es el pensamiento de dicho plan, es decir, la reunión de todos los datos y las opciones para las que puede ser utilizada dicha construcción, y el último nivel es el de la implementación, el cual puede ser definido como la aplicación de la potencia al acto. En los niveles de “voluntad” y “pensamiento” la casa existe sólo “en potencia”, mas en su implementación se convierte dicha vivienda en realidad: “en acto”.

Si observamos a nuestro alrededor veremos que toda la realidad atravesó este mismo proceso. Cuando un hombre construye una casa, una fábrica, pavimenta una calle o efectúa tareas simples como escribir una carta o preparar una cena, existe

en todo ello un cierto orden, un pasaje gradual y constante de dichos pasos:

1. La voluntad de obrar.
2. El pensamiento, que abarca los niveles de acción y sus propósitos.
3. La realización de la idea, es decir, su implementación.

#### VOLUNTAD Y CAPACIDAD

Formulemos la siguiente pregunta: si un hombre realiza una acción, ¿podemos sacar a partir de la misma alguna conclusión con respecto a su capacidad? Por ejemplo, si un ingeniero construye un puente pequeño y estrecho, ¿sería correcto considerar que dicho ingeniero es incapaz de construir un puente mayor y más ancho? Por supuesto que no, porque lo más factible es que en ese caso era necesario un puente angosto y pequeño, pero si se requiriera un puente grande y amplio, sin duda podría construirlo. En otras palabras, de este hecho resulta imposible estimar la capacidad del ingeniero, pero sí accedemos a su “*ratzón*”, es decir, a su voluntad: él quiso o tuvo la voluntad de construir específicamente ese puente, porque, en caso contrario, no lo habría construido.

En todos los casos, la voluntad implica lograr un objetivo determinado, y es precisamente dicho objetivo el que a su vez limita a la voluntad. En nuestro caso el ingeniero quiso construir un puente estrecho y así lo construyó de acuerdo a este fin, aunque estuviera capacitado para hacer un puente mucho mayor.

Para resumir:

- a) De acuerdo con su acción podemos conocer la voluntad del individuo.
- b) A través de sus actos no podemos reconocer la magnitud de su potencial.
- c) El objetivo y el fin que desea alcanzar el ingeniero por medio de su labor son los que limitan su voluntad y su acción.

#### DOS ASPECTOS DE LA VOLUNTAD

Hemos expuesto dos aspectos de la voluntad:

- 1. lo que el ingeniero podría haber deseado,
- 2. lo que el ingeniero en realidad quiso hacer.

El primer aspecto es el máximo al que puede llegar el ingeniero, es decir, el máximo de su capacidad. El segundo es su capacidad limitada, es decir, que lo que realizó, en la práctica, no es todo lo que podría haber hecho en potencia, de acuerdo a su capacidad.

#### LA CREACIÓN DEL MUNDO: REVELACIÓN DE LA VOLUNTAD DIVINA

Hasta aquí nos referimos a la voluntad del hombre y a su creatividad. Pasemos a considerar la voluntad y creatividad Divina. El mundo en el cual vivimos y que ha sido creado en seis días,

ha atravesado también los niveles anteriormente expuestos. Al principio existió la voluntad Divina de crear el mundo. La voluntad, al igual que el pensamiento, es algo oculto, conocido sólo por su dueño. La voluntad del hombre es su pura esencia, y ésta puede revelarse y expresarse de tal modo que los otros la conozcan e incluso la compartan con él. Cuando construimos la casa se dio a conocer nuestra voluntad, y de este modo pasó la voluntad de lo oculto a lo manifiesto, y de la potencia al acto. De modo similar la creación del mundo es una revelación de la Voluntad del Creador, es decir, que a través de la creación del mundo se revela que hubo una voluntad precedente de crearlo.

No podemos sacar ninguna conclusión sobre la capacidad Divina basándonos en Su Creación. Más aún: si creemos que la capacidad Divina y Su voluntad son infinitas, nada Le impediría crear otro mundo, mejor aún y más perfecto. Pero si a pesar de todo Él creó el mundo tal como es, se debe a que limitó Su voluntad en función de Su objetivo. Vemos así que Dios limitó Su voluntad y conformó el mundo no de acuerdo a Sus facultades sino que Se impuso una auto-limitación con el objeto de crear el mundo acorde a Su propósito.

#### LA VOLUNTAD SIMPLE (*Ein Sof*) Y LA VOLUNTAD LIMITADA

Tenemos aquí dos aspectos de la voluntad Divina: a) la voluntad Divina ilimitada, b) la voluntad Divina limitada. Al primer aspecto los cabalistas lo denominan voluntad simple o *Ein Sof*, infinito; y al segundo lo llaman *sefirot*, emanaciones. Es decir, El Eterno creó un mundo limitado a través de su voluntad limitada o *sefirot*. El tema de las *sefirot* es fundamental en la comprensión del estudio de la Cábala y más adelante le dedicaremos un capítulo especial, pero señalaremos aquí que las *sefirot*

pueden ser definidas como segmentos de la voluntad limitada. Es decir, la creación del mundo es la manifestación de la voluntad divina de crearlo. El Eterno quiso crear un mundo carente y defectuoso para que los seres humanos, dotados de libre albedrío, corrijan su imperfección a través del servicio al Creador. Si hubiese creado el mundo de acuerdo con Su magnitud y omnipotencia, el mismo sería perfecto y no cabría lugar para el trabajo espiritual del hombre. En otras palabras, el Creador reveló sólo su voluntad y su capacidad limitadas.

Además el Creador quiso expresar Su voluntad limitada gradualmente, revelación tras revelación. Las diez *sefirot* son los poderes a través de los cuales El Eterno creó los mundos, y ellos son el instrumento a través del cual se revela Su voluntad limitada, y por medio de quienes creó un universo limitado e imperfecto.

Debemos hacer hincapié en que todo nuestro estudio gira únicamente en torno a la voluntad limitada, ya que de ningún modo podemos entender ni aprehender en absoluto a la voluntad simple, la voluntad ilimitada del Creador. Más aún, tenemos prohibido investigar y ocuparnos de este tema, sobre el cual se dijo: “No investigues lo que sobrepasa tu capacidad”.

El Zohar califica a la voluntad simple divina como la voluntad de todas las voluntades, la fuente y raíz a partir de la cual serán reveladas todas las voluntades en sus más ínfimos detalles. La voluntad simple, el *Ein Sof*, es la raíz de todo lo que se conformó en el pasado, de lo que existe ahora y de lo que se manifestará en el futuro, es decir, el *Ein Sof* incluye en sí a la realidad entera.

Para aclarar un poco esta idea usaremos un ejemplo. Cuando hablamos de infinito en términos matemáticos nos referimos a un número que no tiene mayor que él. Sin embargo, los cabalistas se refieren al concepto de infinito de un modo diferente. El número infinito es aquel ante el cual todos los

otros números son nulos, tal como el cero se anula frente a cualquier cifra. Incluso el infinito menos uno es nulo frente al número infinito, tal como el cero es nulo frente al infinito. Toda la realidad es nula frente a la voluntad simple, el *Ein Sof*.

Llegados a este punto explicaremos un versículo de *Salmos* (113:5): “¡Quién como El Eterno, nuestro Dios, que mora en las alturas, se reclina a contemplar el cielo y la tierra!”. La grandeza y el poder divinos son tales que frente a ellos, el cielo y la tierra son totalmente nulos y carentes de sentido. Esta es la respuesta a quienes alegan que el Creador presta atención y cuida solamente a las creaciones más elevadas pero no se ocupa de los seres inferiores, como por ejemplo el hombre. Esta es una alegación absurda, porque en comparación con la grandeza del Creador, el Infinito, tanto lo grande como lo pequeño son nada ante Él. Por el contrario, la grandeza del Creador se expresa en que considera y supervisa a todos por igual, y esto es lo que expresamos en nuestros rezos de las Altas Fiestas, *Rosh Hashaná* y *Iom Kipur*: “Quien iguala a grandes y pequeños con equidad”.

## LA DIFERENCIA ENTRE LA VOLUNTAD DIVINA Y LA HUMANA

Podemos diferenciar entre la voluntad Divina y la humana en varios aspectos:

1. La voluntad del hombre aparece siempre en conexión con un cierto fin, y es este fin el que la limita; la voluntad divina, por el contrario, es ilimitada.
2. La voluntad humana es sólo una etapa en el proceso de manifestar la potencia en acto y realizar una acción es el último eslabón y el momento más culminante de todo el proceso. Pero no basta con la voluntad, pues ella por sí

misma no concretará nada. Es la acción quien concretiza la idea. Desde esta perspectiva, es preferible el nivel de “acto” al nivel “potencia”, pero en la voluntad Divina no sucede así. La voluntad Divina es la realidad misma, y cuando tal voluntad se despierta para hacer alguna acción, simultáneamente con el pensamiento se concretiza la acción. La voluntad Divina incluye en sí la “potencia” y el “acto” como unidad.

Es difícil aceptar estas ideas porque estamos acostumbrados a considerar que la voluntad es algo abstracto, un concepto mental, y ¿cómo puede ocurrir que una cosa sea realizada sin la intervención de una acción? El Rey David dijo al respecto: “Él dijo y fue, ordenó y se sostuvo” (*Salmos 33:9*). Asimismo el Talmud, en el Tratado de Padres (*Pirkei Avot*) expresa: “A través de diez locuciones se creó el mundo”, es decir, con la sola palabra.

Para facilitar la comprensión de esto tomemos un ejemplo: cuando el amo ordena a su fiel esclavo mover un objeto de un lugar a otro, es visible la pausa entre la orden dada y la acción realizada, entre el pensamiento del amo y la acción del esclavo. Sin embargo, cuando el amo quiere mover el objeto por sí mismo, no captamos esta pausa sino que inmediatamente al surgir la idea en su mente, su mano se mueve y efectúa la acción. Así sucede con el hombre: cuando quiere pronunciar una palabra, simultáneamente al deseo de hablar se ponen en acción los órganos necesarios y sale la voz. Esto se debe a que el hombre contiene dentro de sí tanto la voluntad como los órganos apropiados, y ellos se convierten en una realidad unificada, a diferencia del pensamiento del amo y la acción del esclavo.

La realidad entera está incluida en la esencia Divina, y así como inmediatamente al despertarse la voluntad en el hombre se ponen en funcionamiento sus órganos, así es como al surgir la voluntad divina, inmediatamente ésta se torna en existente.



En los escritos del Ari Hakadosh encontramos conceptos que se repiten con suma frecuencia, tales como “cuando se despertó en Él la simple voluntad de crear...” o “en efecto cuando se elevó en Su simple voluntad conformar mundos y activar Su potencial...” Es de resaltar que el Ari no escribió “cuando Dios creó” sino “cuando Le surgió la voluntad”. Significa que es suficiente la voluntad Divina para formar y conformar todo, y cuando digo que el Creador “quiso” es equivalente a la afirmación “hizo”.

Existe además otra diferencia fundamental: en el hombre, después de realizar una acción voluntaria, desaparece toda relación entre esa persona y su creación. Si un carpintero construye una mesa, ésta seguirá existiendo y cumpliendo su cometido aún después de su muerte.

Este no es el caso de la voluntad Divina. Esta voluntad no sólo actúa, forma y crea el objeto a partir de la nada, sino que continúa preservándolo y manteniéndolo. En el momento en que la voluntad Divina no quiera seguir manteniéndolo, dicho objeto dejará de existir.

# ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	7
<i>Prefacio</i> .....	17

## 1ª PARTE

I. LA VOLUNTAD .....	23
La voluntad humana .....	23
Voluntad y capacidad .....	24
Dos aspectos de la voluntad .....	25
La creación del mundo:	
revelación de la voluntad Divina .....	25
La voluntad simple ( <i>Ein Sof</i> ) y la voluntad limitada ..	26
La diferencia entre la voluntad Divina y la humana ..	28
II. LUZ E ILUMINACIÓN .....	31
La voluntad del Creador se revela por medio	
de la iluminación espiritual .....	31
La iluminación se convierte en luz-revelación	
de la voluntad Divina .....	32

Percepción intelectual y percepción sensorial . . . . .	34
La fuente de la percepción intelectual es el alma . . . . .	34
III. LA CONCATENACIÓN GRADUAL . . . . .	37
Causa y efecto . . . . .	37
IV. LA VOLUNTAD DEL CREADOR:	
RAÍZ DE TODA LA REALIDAD . . . . .	41
Todo lo existente tiene un origen espiritual . . . . .	41
Todas las raíces espirituales están incluidas en las diez sefirot . . . . .	43
V. MATERIA Y FORMA . . . . .	45
Materia y forma. Cuerpo y alma. Luz y recipiente. . . . .	45
Luz y recipiente . . . . .	46
Niveles de forma y materia . . . . .	46
Los componentes de la materia . . . . .	48
Conexión entre forma y materia . . . . .	50
VI. LOS ELEMENTOS COMPONENTES DE LA FORMA . . . . .	51
Elementos de la forma: <i>nefesh, ruaj, neshamá,</i> <i>jaiá y iejidá</i> . . . . .	51
La conexión entre <i>nefesh, ruaj y neshamá</i> . . . . .	52
<i>Jaiá y iejidá</i> . . . . .	53
<i>Nefesh, ruaj y neshamá</i> : particularidad y generalidad . . . . .	54
Las sefirot como recipientes del <i>nefesh, ruaj,</i> <i>neshamá y iejidá</i> . . . . .	56
La voluntad Divina se conecta con sus criaturas a través de sus almas . . . . .	58
El orden del proceso de concatenación . . . . .	60

VII. LOS MUNDOS DE ATZILUT (EMANACIÓN), BRIÁ (CREACIÓN), IETZIRÁ (FORMACIÓN) Y ASIÁ (ACCIÓN)	63
Emanación, Creación, Formación y Acción	63
El mundo del pensamiento	65
Las diferencias entre Emanación, Creación, Formación y Acción	66
Las sefirot de la Emanación devinieron realidad sólo después que la Luz Infinita se revistió en ellas	68
Los Mundos de Creación, Formación y Acción	69
Emanación ( <i>jaiá</i> ), Creación ( <i>neshamá</i> ), Formación ( <i>ruaj</i> ), Acción ( <i>nefesh</i> )	71
Los tres niveles de Creación, Formación y Acción se encuentran en toda realidad	71
La definición del Rabino Moshé Jaim Luzzato	72

**2ª PARTE**  
**LAS SEFIROT**

I. LA DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE SEFIROT	77
La voluntad del Creador se revela al crear los mundos	77
Las sefirot como voluntad y acción del Creador	79
No existe ninguna realidad desarraigada del pensamiento de la Creación	79
La dimensión espiritual también tiene como raíz a las sefirot	81
La voluntad Divina es la perfecta unidad	81
La relación entre el cuerpo y el alma se asemeja a la relación del <i>Ein Sof</i> (Infinito) con las sefirot	82
Las sefirot son la totalidad de los atributos del Creador	84
Las sefirot son la propagación de la santidad y el resplandor superiores	84

Las sefirot como modelos del proceso de configuración de toda la realidad . . . . .	85
Resumen . . . . .	85
II. LAS SEFIROT DEL PENSAMIENTO <i>KETER</i> , <i>JOJMÁ</i> Y <i>BINÁ</i> ..	87
La sefirá de <i>keter</i> (corona) . . . . .	87
La sefirá de <i>jojmá</i> (sabiduría) . . . . .	89
La sefirá de <i>biná</i> (entendimiento) . . . . .	90
III. LA DIVISIÓN DE LAS SEFIROT . . . . .	93
Introducción . . . . .	93
Jesed, gevurá y tiferet ( <i>netzaj</i> , <i>hod</i> y <i>iesod</i> ): las sefirot de la construcción y <i>maljut</i> : receptora universal . . .	93
Las sefirot lineales y circulares . . . . .	95
IV. EL ORDEN DE LAS SEFIROT . . . . .	99
Las sefirot de jesed, gevurá, tiferet y <i>netzaj</i> , <i>hod</i> , <i>iesod</i>	100
División de las sefirot en principio, medio y fin . . . .	101
V. EL PODER DIRECTIVO ( <i>HANHAGÁ</i> ) Y LA PROVIDENCIA ( <i>HASHGAJÁ</i> ) . . . . .	105
El significado del término <i>hanhagá</i> en la Cábala. . . . .	105
El poder directivo en las sefirot jesed, gevurá y tiferet	106
La división de las diez sefirot y el Poder Directivo . . .	107
La sefirá de <i>maljut</i> : conexión entre el Creador y Sus criaturas . . . . .	109
El Poder Directivo ( <i>hanhagá</i> ) y la providencia ( <i>hashgajá</i> ) . . . . .	111
El Poder Directivo pertenece a las sefirot, pero su consecuencia es la abundancia material . . . .	112

Las sefirot de <i>jojmá, biná y daat</i> son la guía del Poder Directivo . . . . .	113
La transición del Poder Directivo a la providencia . . . . .	114
Cada sefirá esta compuesta por diez sefirot . . . . .	115
Toda realidad está compuesta por las diez sefirot . . . . .	116
Las acciones humanas provocan el despertar de las sefirot . . . . .	117
 VI. LOS NOMBRES DE LAS SEFIROT Y SUS APELATIVOS . . . . .	 121
Utilización de los valores de las sefirot para definir los diferentes tipos de servicio espiritual . . . . .	124
El despertar inferior es equivalente al despertar superior . . . . .	126
El servicio al Creador con entrega absoluta . . . . .	127
 VII. LAS SEFIROT Y LA ESTRUCTURA DEL HOMBRE . . . . .	 129
El Hombre Espiritual semejante al hombre corporal . . . . .	130
Relación y conexión entre las diversas partes del Hombre Espiritual . . . . .	131
El cuerpo se divide en dos por medio de la “parsá” . . . . .	134
Resumen del tema de las sefirot . . . . .	135
 VIII. EL ENSAYO “PATAJ ELIAHU” . . . . .	 141
 IX. NOMBRES, GUEMATRÍA Y COMBINACIONES . . . . .	 149
El relleno de los nombres . . . . .	149
Las combinaciones . . . . .	151

**3ª PARTE**  
**TÓPICOS DE LA CÁBALA**

INTRODUCCIÓN .....	155
El objetivo de la creación es beneficiar a los seres creados .	155
I. EL CONCEPTO DE CONTRACCIÓN (TZIMTZUM) .....	159
Las consecuencias del tzimtzum:	
realidad imperfecta, el bien y el mal .....	161
El tzimtzum como transición de	
la voluntad simple a la voluntad limitada .....	163
El Ein Sof incluye lo ilimitado únicamente	
en su negación .....	163
Por medio del tzimtzum El Creador, limitó	
a la Creación y los seres creados .....	165
II. EL RESHIMO (IMPRESIÓN) Y EL KAV (EL RAYO DE LUZ) .....	167
Definición del reshimo .....	167
El reshimo es la raíz de la imperfección .....	169
El reshimo es equivalente a la sefirá de maljut	
del <i>Ein Sof</i> .....	169
El reshimo es llamado “espacio vacío” .....	170
La expansión del kav (rayo de luz) en el reshimo ....	171
El Poder Directivo de justicia (hanhagat hamishpat)	
y el Poder Directivo de unidad	
(hanhagat haijud) .....	172
El reshimo (el Poder Directivo de Justicia)	
el kav (el Poder Directivo de Unidad) .....	173
El kav y el reshimo como el alma en el cuerpo ....	174
Resumen .....	175

4ª PARTE

*ADAM KADMÓN EL HOMBRE PRIMORDIAL*

I. EL KAV QUE ENTRÓ EN EL RESHIMO PUSO EN ORDEN	
A LAS DIEZ SEFIROT . . . . .	179
El Poder Directivo se consolidó en el Hombre	
Primordial . . . . .	180
El Hombre Primordial: raíz de “la Imagen Humana” .	181
El nombre general de Dios se revela en el Hombre	
Primordial . . . . .	183
En el Hombre Primordial las sefirot se encuentran	
sólo en un nivel conceptual . . . . .	183
Los Mundos de Akudim, Nekudim y Vrudim . . . . .	184
El mundo del Hombre Primordial es la luz general	
de todo el proceso de concatenación . . . . .	185
Los Mundos de la Visión ( <i>reia</i> ), Audición ( <i>shmiá</i> ),	
Olfato ( <i>reaj</i> ) y Habla ( <i>dibur</i> ) . . . . .	186
El uso de los órganos del cuerpo como analogía . . . . .	186
Explicación de los mundos de la Visión,	
de la Audición, del Olfato y del Habla . . . . .	188
La sensación interna se revela en el Rostro . . . . .	189
Las luces que irradian del Hombre Primordial	
son la raíz de las luces del Poder Directivo en el	
Mundo de la Emanación . . . . .	191
Las luces de Ain-Bet y la sabiduría ( <i>jojma</i> )	
del Hombre Primordial . . . . .	192
Las luces de Samej-Guimel y el entendimiento ( <i>biná</i> )	
del Hombre Primordial . . . . .	193
El concepto de vasija ( <i>kli</i> ) en la sabiduría cabalística .	193
La Emanación y el Hombre Primordial . . . . .	194
La primera vasija fue constituida en las luces	
de la boca del Hombre Primordial . . . . .	195



Resumen: la Emanación no evoluciona  
a partir del Hombre Primordial sino que surge  
como una revelación . . . . . 196

**5ª PARTE**

**EL MUNDO DE LOS PUNTOS, EL MUNDO DEL CAOS  
Y LA RUPTURA DE LAS VASIJAS**

INTRODUCCIÓN . . . . . 201

I. CAUSA Y EFECTO: LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL . . . . . 205

    La raíz espiritual acorde al nivel del ser creado . . . . . 206

    Los poderes directivos del presente y del futuro  
        tienen su raíz en el Hombre Primordial . . . . . 207

    La división del cuerpo del Hombre Primordial . . . . . 208

    Una definición más amplia de luces (*orot*) y  
        vasijas (*kelim*) . . . . . 209

    La raíz de los entes separados y el *olam hanekudim* . . 212

    Los mundos de la Emanación, Creación, Formación  
        y Acción no se suceden de modo concatenado . . . 214

    La raíz del mal en los Mundos de Creación,  
        Formación y Acción, tras separarse  
        de la Emanación . . . . . 216

II. LA RUPTURA DE LAS VASIJAS (*SHVIRAT HAKELIM*) . . . . . 219

    El mundo del Caos (*olan hatohu*) . . . . . 221

    Ejemplos prácticos de la ruptura de las vasijas . . . . . 222

    La caída sucedió en todas las fuerzas espirituales . . . . 225

    Almas inferiores y superiores tras la ruptura  
        de las vasijas . . . . . 226

El Gaón de Vilna y la ruptura de las vasijas . . . . .	227
La grandeza del arrepentimiento . . . . .	227
La ruptura de las vasijas y la <i>sitra ajra</i> (el otro lado) .	228

**6ª PARTE**

**EL MUNDO DE LA CORRECCIÓN (*OLAM HATIKUN*)**

INTRODUCCIÓN . . . . .	231
El Hombre de la Emanación . . . . .	234
El concepto de copulación en la terminología cabalista .	234
Copulación de ain bet con samej guimel y de mem hei con bet nun . . . . .	235
El funcionamiento de las sefirot . . . . .	236
Las luces de mem hei y el Poder Directivo de la . . . . . Emanación . . . . .	237
La diferencia entre las sefirot lineales y las circulares	238
Resumen . . . . .	239

**7ª PARTE**

**SOBRE LOS ROSTROS: *PARTZUFÍM***

INTRODUCCIÓN . . . . .	243
I. LOS ROSTROS . . . . .	247
El Rostro en el lenguaje de la Cábala . . . . .	247
Los nombres de los Rostros ( <i>partzufim</i> ) . . . . .	249

La estructura de los rostros en el Mundo de la Emanación	249
El Rostro y las partes del cuerpo	250
Los Rostros no difieren en su esencia sino en sus características	252
La relación entre la función del Rostro y su aplicación en la vida cotidiana	253
Diferencias entre los Rostros masculinos	255
II. EL ROSTRO ATIK IOMIN	257
El Poder Directivo del Rostro Atik Iomin es el Poder Directivo de la Unidad	258
El Rostro Arij Anpin	259
La sefirá de keter incluye los Rostros Atik Iomin y Arij Anpin	260
El Rostro Atik y el Mundo de la Emanación	260
El Rostro Atik guía al Rostro Arij Anpin	261
Radla: la raíz desconocida por el hombre	261
El número de las almas y sus niveles	263
Cuando los Rostros se revisten y conectan	264
En todos los mundos el Atik Iomin conecta a los superiores con los inferiores	265
Definición del Poder Directivo	266
Revestimiento y concatenación	267
III. EL ROSTRO ARIJ ANPIN	269
Las correcciones de Dikna	271
La corrección del raava de raavin: voluntad de voluntades	274
Dos aspectos del Poder Directivo	275
El cerebro (mojín) es la esencia del Poder Directivo del Rostro	276
El cerebro del Rostro	277

IV. LOS ROSTROS ABA E IMA .....	279
Las diferencias entre las luces de Aba y las luces de Ima .....	279
Los Rostros Aba e Ima y los rostros Israel Saba y Tvuna .....	279
La diferencia entre Aba, Ima y Israel Saba y Tvuna ..	280
V. EL ROSTRO ZEIR ANPIN .....	281
La esencia del Poder Directivo del mundo es el Rostro Zeir Anpin .....	281
El Poder Directivo del Rostro Zeir Anpin .....	281
La esencia del Poder Directivo de Zeir Anpin está en el cerebro de la sefirá de daat .....	282
Zeir Anpin y Nukva .....	283
El keter de Zeir Anpin .....	283
El doblez de la pierna de Arij Anpin .....	284
La diferencia entre las correcciones del Arij Anpin y las correcciones de Aba e Ima .....	286
Las etapas embrionaria, de nutrición y madurez ....	287
La etapa de nutrición .....	287
La madurez del Zeir Anpin: primera y segunda madurez .....	288
El ascenso del Rostro Zeir Anpin .....	288
Períodos de corrección del Zeir Anpin .....	289
El estado embrionario que precede a todo ascenso ...	291
Estado embrionario, de nutrición y de madurez desde una perspectiva conceptual .....	292
Tres niveles del rostro .....	292
Infancia y madurez del Zeir Anpin .....	297
Luces internas (or pnimi) y luces circundantes (or mekif)	298
El hombre y su Imagen Divina (tzelem) .....	299
El milagro de la salida de Egipto y la cuenta del Omer	299

VI. EL ROSTRO NUKVA .....	301
La estructura del Rostro Nukva .....	303
El Zeir Anpin completa a Nukva .....	305
VII. LOS ROSTROS LEA Y RAJEL DOS ASPECTOS DE NUKVA .....	307
Los rostros Jacob e Israel: dos aspectos del Zeir Anpin .....	309
Formas de copulación entre los rostros de Zeir Anpin y los rostros de Nukva .....	310
VIII. EL ASCENSO DE LOS MUNDOS .....	311
Aguas femeninas y aguas masculinas .....	312
El significado de las klipot .....	313
Dos aspectos de la ascensión de los mundos .....	316
Sin el ascenso de aguas femeninas es imposible atraer abundancia superior .....	317
Una definición general sobre el Mundo de la Corrección .....	319
IX. EL OBJETIVO PRINCIPAL DEL SERVICIO A DIOS ES PRODUCIR LA COPULACIÓN ENTRE ZEIR ANPIN Y NUKVA .....	321
Copulación inversa (de espaldas) y copulación frontal (cara a cara) .....	321
La nesirá .....	323
La bondad en el Zeir Anpin mitiga los juicios de Nukva .....	324
El Año Nuevo (Rosh Hashaná) y la nesirá .....	324
Tipos de copulación .....	327

La copulación sólo ocurre cuando el Zeir Anpin  
y Nukva son perfectos . . . . . 328  
Las ramificaciones de Nukva son ángeles y almas . . . 329  
*Tabla de equivalencia de libros bíblicos* . . . . . 331